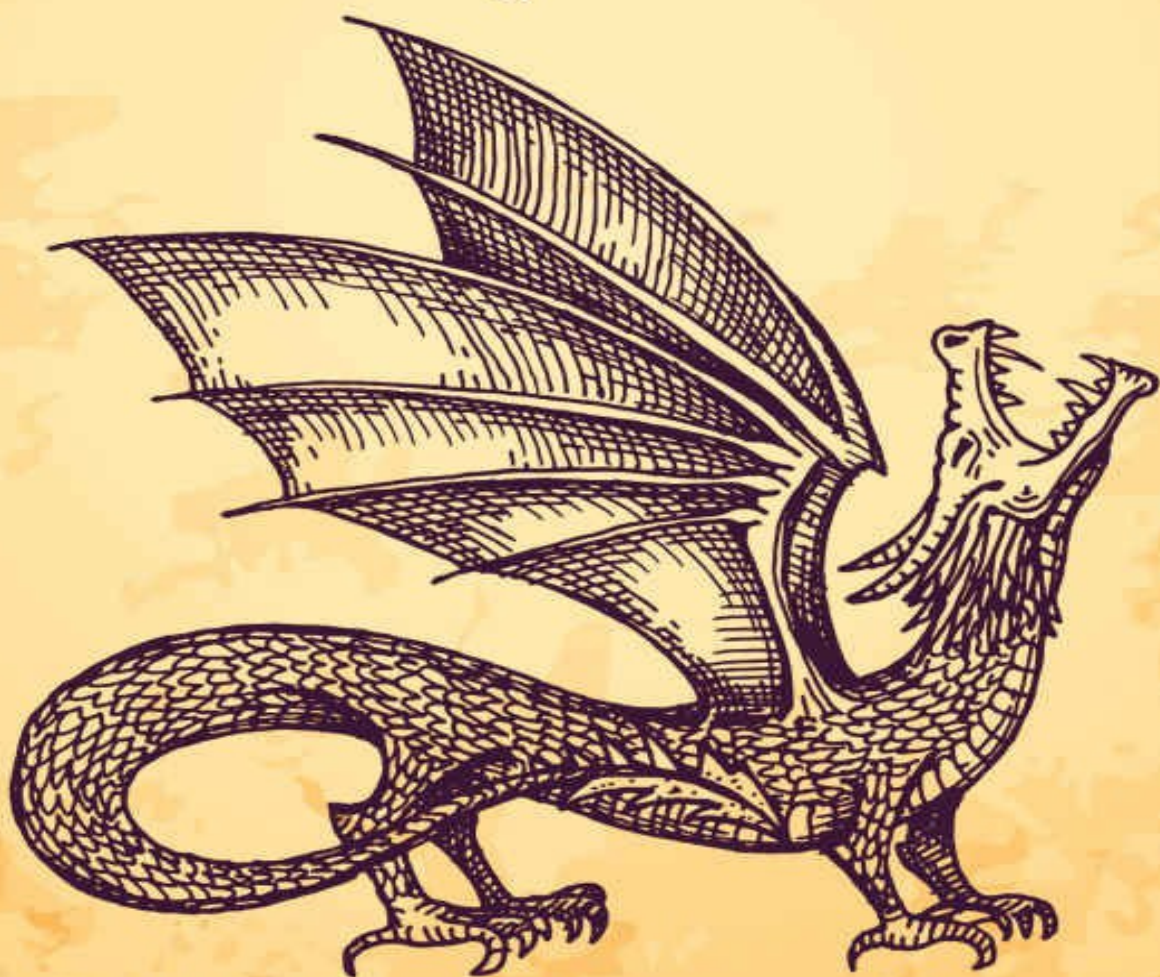


CRÓNICAS HECHICERAS

GUERRAS MÁGICAS

Ciclo Origen - Libro III



LORENA A. FALCÓN

Contents

[Sagas](#)
[Libros de la autora](#)
[Portada](#)
[Copyright](#)
[Capítulo I](#)
[Capítulo II](#)
[Capítulo III](#)
[Capítulo IV](#)
[Capítulo V](#)
[Capítulo VI](#)
[Capítulo VII](#)
[Capítulo VIII](#)
[Capítulo IX](#)
[Capítulo X](#)
[La hija del anochecer](#)
[Saga Crónicas hechiceras - Ciclo Origen](#)
[Nota de la autora](#)
[Sobre la autora](#)
[Agradecimientos](#)
[Otras obras publicadas](#)
[La hija del anochecer \(extracto\)](#)

Historias contadas un libro tras otro.



Fantasia

Ciencia ficción



Encuéntralas en [Amazon](#)

Libros de la autora

Brujas anónimas

Brujas anónimas - Libro I - El comienzo
Brujas anónimas - Libro II - La búsqueda
Brujas anónimas - Libro III - La pérdida
Brujas anónimas - Libro IV - El regreso

Conflictos universales

Libro I - Un último conflicto
Libro II - Un conflicto sin fin
Libro III - Todos los conflictos
Libro IV - El único conflicto

El reino entre las nieblas

Libro I - Un camino marcado
Libro II - Un bosque confuso
Libro III - Un reino olvidado

Crónicas de la espada viviente

Libro I - La hija del anochecer
Libro II - El hijo de la oscuridad

Intrigas del pasado

Libro I - Muerte y misterio

Epopeya de los mundos

Libro I - El viaje

Crónicas hechiceras

Libro I - Primer mago
Libro II - Último dragón
Libro III - Guerras mágicas

Novelas - Tomos únicos

La torre hundida
Antifaces
Dejemos la historia clara
El despertar de las gárgolas
La hermandad permanente
Todas mis partes
Intercambios
Vidas paralelas, destinos cruzados
Decisiones
Número privado

Matrices de la magia

La invasión

Transformación

Los tres ciclos

Nos visitan

Cuentos

Por un par de alas

Todo o nada

Una idea simple - A simple idea

Alrededor del reloj

Monstruos al acecho

Fases

Crónicas de una leyenda

Aventuras en la tienda de objetos mágicos

No ficción

¿Quieres escribir una novela?

¿Quieres escribir un cuento?

Mi primera novela cumple diez años

Visita la página de [Lorena A. Falcón](#)

GUERRAS MÁGICAS

Crónicas hechiceras

Ciclo Origen - Libro III

Lorena A. Falcón

Copyright © 2024 Lorena A. Falcón

Primera edición.

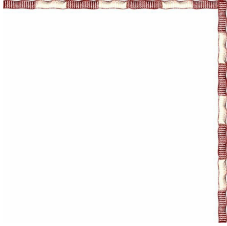
Todos los derechos reservados.



<https://www.safecreative.org/work/2310255672968>

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares los acontecimientos son producto de la imaginación de la autora o se usan de manera ficticia; cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o sitios es pura coincidencia.

Diseño de tapa: Getcovers



Capítulo I



EKTOR CONTEMPLÓ LA FECHA que había anotado en el papiro.

—Un año —musitó.

Suspiró y dejó la pluma sobre el escritorio. Se recostó en la silla.

Doce meses desde que había perdido a Viviane y visto al último dragón. Aunque había regresado a ese valle en múltiples ocasiones, para buscar a ambos, no había encontrado ni un solo rastro de ninguno.

Observó su oficina, repleta de pergaminos. Había aprendido mucho e incluso redactado un tratado de magia que era bastante popular en las cofradías aliadas. Por desgracia, el conocimiento también había crecido entre aquellos dispuestos a todo para conseguir más poder.

Sacudió la cabeza y recogió la plumilla. Se inclinó sobre el papiro y se concentró en lo que sabía hacer. Si bien intentó reprimir sus pensamientos, una parte de su mente insistió en recalcarle que Viviane, frente a la situación presente del Imperio, no estaría escondida entre montones de papeles.

En ese momento, golpearon a la puerta.

Su asistente, Cador, ingresó a las corridas, siempre actuaba como si cada una de sus comunicaciones fuera de extrema urgencia. Ektor se mordió la lengua y trató de fingir calma.

—¿Sí? —dijo.

El joven, agitado, se sentó frente a él y le tendió un pergamino.

Ektor frunció el ceño y lo recogió. Leyó el contenido en pocos minutos; sin embargo, permaneció muchos cavilando sobre esas palabras.

—¿Cuándo? —preguntó tras un instante.

—Hace una hora —respondió el muchacho.

Ektor inspiró y repasó las líneas del edicto imperial: todo mago, sin excepción, debía afiliarse a una congregación mágica reconocida o sería ahorcado. Listaba las cofradías válidas e incorporaba la prohibición de pertenecer a más de una. Asimismo, se recordaba a las comunidades que eran responsables de cualquier daño causado por sus integrantes y estaban obligadas a subordinarse al emperador.

Ektor dejó el papiro sobre el escritorio y buscó uno en blanco para redactar una breve nota. Debía reunirse con sus aliados, hacía semanas que no les prestaba atención y estas novedades, sin duda, los habrían alterado, incluso lo mortificaban él.

Entregó la misiva al joven y le pidió, innecesariamente, que se apresurara.

Luego, fue incapaz de regresar a sus textos.



EL PRIMER CONFLICTO surgió a los pocos días del edicto, cuando dos organizaciones de magos se pelearon por el traspaso de unos cuantos integrantes.

Hasta entonces, los hechiceros eran libres, en general, de ingresar y salir de las comunidades en cualquier momento; algunos pertenecían a varias a la vez. Sin embargo, la mayoría de las congregaciones no habían sido reconocidas por el Imperio. La cofradía de Ektor, una de las oficiales, había recibido a múltiples nuevos miembros desde la emisión del decreto. Si bien a Ektor no le agradaban ciertos postulantes, siguió la recomendación del pequeño consejo formado para asistir con la administración. Era mejor aceptarlos en sus filas, donde estarían controlados, que arriesgarse a su incorporación en una agrupación rival. Aunque no había luchas frontales entre las colectividades, unas cuantas mantenían relaciones tirantes y muchas competían por el favor del emperador.

—Pasará —dijo Ektor al conjunto de aliados que se había reunido esa noche.

—No lo creo —respondió un hombre de edad bastante avanzada—, opino que empeorará. Tras la pérdida de los dragones, este juego se tornó muy peligroso.

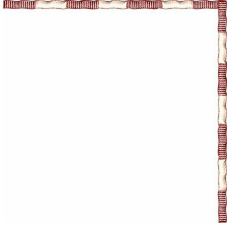
—Debemos actuar con mayor ímpetu —declaró una de las magas—. Si la hermandad Ryons sostiene su desarrollo, en breve tendremos un problema enorme.

—¿Qué sugieres, Melissa? —preguntó otro hechicero.

—Una política más agresiva de reclutamiento, para empezar.

—Hablemos con las diferentes comunidades —propuso Ektor y varios lo miraron como si estuviera loco—, nosotros dialogamos —se defendió él.

—Con algunas personas —manifestó Melissa—, no se puede conversar.



Capítulo II



EKTOR RECOGIÓ EN EL MORRAL los textos y libros que pudo, luego contempló los demás pergaminos en la oficina. Suspiró, se colgó el bolso al hombro y salió de la habitación.

En el pasillo, los magos corrían en variadas direcciones. Él los esquivó y abandonó la posada que habían usado como base durante un año y medio. La mayor parte de su grupo aguardaba en la calle, listo para marchar. Melissa prendió fuego el edificio. Ektor observó cómo las llamas consumían lo que había sido su hogar por tanto tiempo.

—Es lo mejor —dijo la mujer a su lado.

Ektor asintió y guio a los hechiceros fuera del pueblo, se escabulleron en plena noche. Ya habían determinado un nuevo sitio y el resto de su agrupación esperaba allí. Viajaron cuatro días y, por suerte, no se encontraron con más que unos brujos solitarios. Les ofrecieron cobijo a todos; salvo un par, ninguno aceptó unirse a ellos, a pesar de las consecuencias de no pertenecer a una organización.

Se establecieron en los alrededores de una villa mediana, en la cual contaban con un patrocinador de una familia noble.

Ektor acomodó, en su actual despacho, los pocos documentos rescatados. Sin embargo, no pudo permanecer ahí, debía ayudar con la reestructuración de la cofradía ahora que solo había tres congregaciones oficiales: la suya, la hermandad Ryons y el gremio Eger.

El nuevo consejo se reunió, por primera vez, esa tarde.

—La reubicación finalizó con éxito —informó Emyr, el dirigente de una antigua comunidad aliada.

Ektor suspiró.

—Tenemos que organizarnos.

—Debemos constituir un gobierno con delegados de cada colectividad previa —manifestó Melissa— y tomar decisiones por medio de votación.

—Demoraremos una eternidad en resolver cuestiones de esa manera —se quejó otro mago—. Además, esta es la cofradía de Ektor, muchos nos siguen por él, incluso humanos ordinarios.

—Entonces, Bors, ¿propones darle el poder a una sola persona? —Melissa enarcó las cejas—, porque ese sistema funciona tan bien...

—El emperador no tiene problemas con ese esquema —participó un treintaño.

—Al emperador lo respalda una maquinaria con siglos de actividad —refutó Bors.

—Yo no deseo todo el poder —expuso Ektor—, jamás lo quise así. Para mí, debemos exhibir un frente compacto, votar cada una de nuestras acciones y políticas.

—Es posible hacerlo de ese modo y que, de cara al exterior, Ektor sea el representante —planteó Emyr.

Melissa inspiró.

—Para ello, habría que firmar un acuerdo, no puede ser un arreglo *de palabra*.

—¿Es en verdad importante definir eso ahora? —preguntó uno de los magos—. Aún no terminamos de asegurar este espacio físico y debemos establecer un pacto con la villa cercana; los cazadores de brujos abundan por doquier.

—Es una de las cosas más preocupantes —dijo Ektor—, tenemos que parar eso.

—La guerra es la única forma —señaló Melissa.

—¿Guerra? —murmuró Ektor—. No.

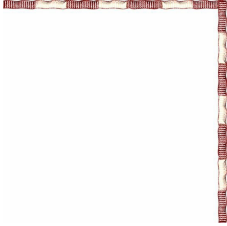
—Aunque me disgusta, no veo opción —expresó Emyr—. Debemos poner un freno a la hermandad Ryons, sabemos que están detrás de la persecución de hechiceros.

—No solo ellos —intervino otra maga—, múltiples rumores indican que, tras bambalinas, el Imperio maneja al gremio Eger, el cual hoy es una tapadera para que la corte disponga de un ejército de brujos.

Ektor sacudió la cabeza, quería abandonar esa reunión y retornar a su oficina, a sus textos. No obstante, todo había iniciado con él y debía responsabilizarse de ello. Suspiró.

—¿Por qué no comenzamos con una actualización del censo? —propuso—. Tenemos que saber cuántos somos, la cantidad de practicantes en las otras dos cofradías y el número estimado de hechiceros fuera de las congregaciones oficiales. También conocer las pericias de cada integrante de nuestra comunidad.

—Estoy de acuerdo —aprobó Melissa—, es vital asignar los recursos a los puestos adecuados.



Capítulo III



EKTOR FRUNCIÓ LOS LABIOS mientras contemplaba la puerta de su despacho, hacía meses que no se acercaba a un pergamino, carecía de tiempo para nada más que adiestrar magos y defenderse de la hermandad Ryons. Ansiaba una mejor relación con el gremio Eger; si todo iba según el plan, formarían una alianza esa misma noche. Retomó su marcha.

Su asistente lo interceptó en el pasillo.

—Ya están aquí —anunció Cador.

—Bien, llévalos a la sala...

—Creo que no vinieron a conversar —lo interrumpió el muchacho.

—¿A qué te refieres? —preguntó Ektor.

En ese momento, apareció Melissa, agitada.

—Estamos bajo ataque —notificó.

—¿La hermandad Ryons? —inquirió Ektor.

—No, el gremio Eger.

—¿El gremio Eger? ¿Por qué? —indagó Ektor, pero no aguardó respuesta, siguió a la maga y, de camino, empezó a repartir órdenes para que se asumieran las posiciones de combate. Por desgracia, era una actividad que realizaban múltiples veces a la semana.

Por la mañana, cuando fueron capaces de repeler la embestida del gremio Eger y terminaron de curar a sus heridos, se reunió el consejo.

—Ignoramos qué pasó —indicó Emyr—, no dieron explicaciones, aunque se nos ocurre una.

—¿Cuál?

—La hermandad Ryons también recibió una acometida de ellos.

Ektor arrugó el ceño.

—¿Anoche?

—Sí.

—Entonces, fue un movimiento del Imperio —dijo Melissa—, aspiran a controlar a la totalidad de los hechiceros.

—No tiene sentido —refutó Bors—, el emperador puede disolver las cofradías o dictaminar que el gremio Eger es el único válido; las agresiones son innecesarias y se arriesga a perder brujos, un recurso irremplazable.

Por un instante, se miraron los unos a los otros, en silencio.

—Obviamente, existe algo que desconocemos —expresó Ektor, pensativo—, precisamos más información, debemos hablar con aliados no mágicos. ¿Y nuestro patrocinador en la villa?

—Ya van dos semanas que no conseguimos localizarlo.

—Visitemos la capital —propuso Ektor de repente y el resto calló; sus rostros, sorprendidos—. Somos una organización aprobada por el Imperio, nos tienen que recibir.

—No sabemos *cómo* lo harán —gruñó Melissa.

—Es la mejor forma de enterarnos.

—Una delegación pequeña —comentó Emyr—. La mitad de nuestros compañeros se encuentran en recuperación y el gremio Eger puede regresar en cualquier momento; inclusive, la hermandad Ryons podría aparecer.

Ektor se mordió el labio, en verdad detestaba pronunciar las siguientes palabras; sin embargo, no veía opción.

—Pasemos a la ofensiva.

—¡Por fin! —exclamó Melissa—. Tengo unas cuantas estratagemas en mente.

—Es peligroso —advirtió Bors.

—No hay alternativa —intervino otra maga—, no podemos continuar de esta manera a largo plazo, nos desgastan un poco cada día; debemos afianzar nuestra posición.

—También reconectar con la gente común —indicó Ektor—. Llevamos demasiado tiempo sumergidos en cuestiones mágicas; no obstante, somos parte de un mundo más grande y necesitamos el apoyo de la población general, como todas las asociaciones, no basta con la validación del emperador.

El resto asintió.

—Sí, precisamos al público de nuestro lado; quizás, incluso, reclutar a algunas personas —dijo Emyr.

—¿Quieres ingresar humanos ordinarios en la cofradía? —indagó Bors.

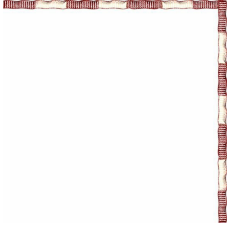
—No hace falta que estén dentro —contestó Emyr—, pueden funcionar como una extensión de la comunidad, un grupo con descuentos o ciertos servicios gratis.

Ektor inspiró.

—De acuerdo, ¿votamos?



DOS JORNADAS DESPUÉS, un tercio de la congregación viajó a la capital mientras otro permanecía en el edificio para protegerlo del gremio Eger si este regresaba y la última parte atacaba a la hermandad Ryons. Pese a que era una estrategia arriesgada, Ektor se hallaba cansado de estar a oscuras, siempre a la defensiva y encima perder tiempo con peleas inútiles en vez de avanzar en el conocimiento mágico. Pensó que la hechicería beneficiaría al Imperio y, por el contrario, lo estaba destrozando.



Capítulo IV



HACÍA MESES QUE ESTABAN EN GUERRA, ya no había negación posible. Los enfrentamientos entre las cofradías eran constantes. Si bien, al principio, la guardia real había tratado de intervenir, se encontraba en desventaja frente a los magos, quienes parecían desarrollar nuevos encantamientos para cada batalla.

Ektor había retornado de la capital con la mitad de su grupo y sin ver al emperador; no obstante, había conseguido la adhesión de varios nobles.

El consejo se reunía múltiples veces al día para analizar y discutir las hostilidades que acontecían a lo largo del Imperio. No había brujos independientes; incluso a los afiliados a una organización, si se los hallaba por su cuenta, los reclutaban de inmediato, lo quisiesen o no, dentro de la congregación que tropezaba con ellos.



—¿QUÉ ES? —preguntaron los miembros de la asamblea cuando Ektor les mostró su última invención.

Él sonrió y le hizo un gesto a Melissa.

—Intenta derribarla —retó a la mujer.

Ella lanzó sus mejores llamaradas y otros hechizos de ataque perfeccionados en los meses recientes, no fue capaz de abatir la torre de ladrillos creada por Ektor en el centro de la habitación. Sus embestidas chocaban con una barrera que solo se tornaba visible al ser impactada.

—Me gusta —dijo Emyr y se acercó al pilón cuando Melissa cesó su agresión. Tocó el escudo y este refulgió durante unos segundos.

Ektor liberó el encantamiento.

—¿Detalles? —indagó Bors.

—Consume bastante energía y se debe mantener en forma activa, desaparece apenas pierde el flujo de magia. Sin embargo, opino que, en medio de una arremetida, podemos utilizarla en los lugares más sensibles. Primero, habría que realizar unas pruebas y establecer cuántos magos se requieren para cubrir determinada área.

—¿Cuándo nos enseñarás? —inquirió Melissa.

Ektor se encogió de hombros.

—Ahora mismo, si quieren.

El grupo asintió, pero antes de que Ektor comenzara con las instrucciones, Cador entró en el cuarto a las corridas.

—¿Quién? —preguntó Ektor cuando vio el rostro del muchacho.

—La hermandad Ryons.

Todos se levantaron y marcharon hacia sus puestos. En esa ocasión, el consejo no pudo reunirse hasta tres días después.

—Bueno, al menos, sabemos que funciona —señaló Emyr mientras se limpiaba un poco la ropa y trataba de ignorar el asiento vacío en el círculo.

El resto tampoco miraba en esa dirección.

—Si no fuera por la barrera —declaró Melissa—, hubiéramos perdido mucho más.

Bors sacudió la cabeza.

—Es imposible mantenerse al tanto de los nuevos usos y aplicaciones mágicas que desarrollan las otras dos cofradías.

—Nosotros innovamos también —expresó Emyr.

—Por necesidad.

—Al igual que ellos.

—¿Los defiendes?

—No, solo digo que...

—Basta —pidió Ektor y suspiró con debilidad—. Estamos todos agotados, tenemos que descansar antes de planear el siguiente paso.

—Atacar el gremio Eger —indicó Melissa.

—Sí —confirmó Ektor, sin mirar a ninguno a los ojos. Pese a que no le agradaba la idea, arremeter contra las otras congregaciones brindaba un poco de paz durante unos días, aunque incrementaba el riesgo de heridos y muertes—. Primero, me gustaría actualizar el censo.

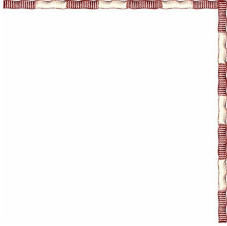
—Nuestros números disminuyen —dijo Emyr—, no hace falta un recuento. Por lo menos, los enemigos también pierden recursos.

—Y todavía nadie logró crear brujos sin un dragón —comentó una mujer que no solía hablar mucho.

—Ese será el mayor problema en el futuro cercano —expuso Melissa—; la hermandad Ryons, cada vez, toma más prisioneros.

De pronto, Bors rio.

—¿Se les ocurrió, en algún momento, que el emperador pudo haber diseñado esto desde un principio: que nos matemos unos a otros? Como no hay forma de generar nuevos hechiceros, el disturbio de la repentina existencia de la magia se solucionaría con mínima intervención del Imperio.



Capítulo V



—AMBAS COFRADÍAS HACEN LO MISMO —informó el brujo que había regresado de su reciente misión de exploración, lucía cansado y tenía heridas en varias partes del cuerpo, ninguna de gravedad—. Perdieron la mitad de sus números desde el inicio del conflicto abierto. Al igual que nosotros, también emplean humanos ordinarios para los enfrentamientos y otras actividades, la hermandad Ryons incluso consiguió incorporar en sus filas a algunos soldados que desertaron de la guardia oficial.

—El poder de su majestad se tambalea —comentó Emyr.

—Sí, en las últimas semanas empezaron a circular rumores al respecto —indicó Bors—; su ocupación del gremio Eger falló, la congregación lo había planeado todo desde el comienzo.

—Aun así, no obtuvieron la milicia del Imperio.

—Debemos aprovechar esta situación —dijo Melissa—; seguramente, otros soldados abandonarán el ejército y unos cuantos nobles cambiarán de lealtades.

—Pero no hay más —murmuró Ektor, pensativo tras la primera noticia—, hace rato que verificamos eso.

Omitió un detalle: él había visto a un sobreviviente de la masacre final. Ya no existía nadie de ese grupo y el resto creía que sus excursiones de esa época, luego de la batalla inicial contra la hermandad Ryons, habían sido para buscar a Viviane.

—Formaremos nuestra propia expedición para hallar un dragón —anunció Ektor.

Los integrantes del consejo se giraron hacia él y hubo un breve silencio.

—Si bien diría que es dispersar en exceso los magros recursos actuales —expresó Melissa y frunció la nariz—, no podemos quedar a la zaga de las demás congregaciones.

—Esa búsqueda no tiene sentido —intervino Bors—, dejemos que ellos malgasten el tiempo.

—¿Y si encuentran uno? —preguntó otra maga.

—El mejor modo de mantenerlos distraídos con ese tema —señaló Melissa— es convencerlos de que nosotros también pensamos que todavía hay dragones. Propongo enviar un pequeño grupo de viaje mientras nos enfocamos en lo importante.

Ektor apretó los labios.

—Opino que yo debería ir.

—No —dijeron los miembros del comité al unísono.

—Eres el representante de esta cofradía —explicó Melissa.

—Yo...

—Ektor —habló Emyr—, sabemos que detestas la guerra y aspiras a que la magia se utilice para objetivos elevados y nobles. Créeme, a todos nos gustaría eso; sin embargo, no podemos huir de esto, en especial, tú. Si te vas, la colectividad perderá la moral.

Ektor agachó la cabeza.



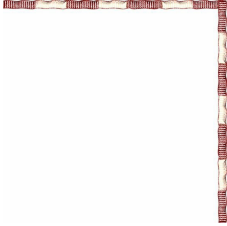
A LOS POCOS DÍAS, un equipo reducido de su comunidad se incorporó a la búsqueda de un dragón. Ektor había enviado a Cador, su asistente, no confiaba en nadie más para darle la ubicación exacta del antiguo nido junto a los pormenores de aquella terrible jornada. Ansiaba recibir novedades pronto, esperaba que el muchacho y sus compañeros regresaran a salvo, deseaba el fin de la locura...

Alzó la vista y miró la habitación llena de papiros desordenados con los inventos mágicos de los últimos meses.

—No acabará si encuentran dragones —musitó—, será peor, habrá nuevos magos y entonces...

Sacudió la cabeza y se levantó de la silla. Ya no tenía tiempo para meditar sus acciones, solo podía obrar lo mejor posible mientras resguardaba a la gente que integraba su cofradía y a los humanos del pueblo vecino. Desde hacía rato, se había concentrado en desarrollar encantamientos para la defensa y la curación, aunque cada tanto debía colaborar con los hechizos de ataque. No obstante, nunca previó adquirir fama de «protector». Personas de otras villas habían comenzado a migrar a la zona y se establecían alrededor del edificio de su congregación. La situación lo ponía muy nervioso, sentía que era su obligación amparar a toda esa multitud.

Suspiró, salió de la oficina y cerró la puerta. No había un instante en el cual no extrañara a Viviane.



Capítulo VI



—ALGUNOS RUMORES INDICAN que el emperador huyó de la capital —dijo una nueva participante en el consejo, cada vez más reducido.

Si bien hacía tiempo que unos cuantos integrantes reclamaban agregar personas al grupo, Ektor se resistía y solo permitió un par, no deseaba olvidar a los que se habían ido.

—¿Qué significa eso? —preguntó un mago joven.

—Momento de sumar poder —respondió Melissa.

—No —Ektor sacudió la cabeza—, apenas contamos con los recursos necesarios para mantenernos aquí.

—Nuestros seguidores aumentan día a día —comentó Bors— y los bienes del Imperio son tentadores.

—El crecimiento de partidarios implica bocas extras para alimentar y familias adicionales que proteger —señaló Ektor—; es abarcar demasiado.

—Las incursiones de las otras congregaciones han disminuido un poco, todos esperamos noticias sobre las expediciones. Sin embargo, si se confirma que los dragones ya no existen, entonces tanto el gremio Eger como la hermandad Ryons tratarán de quedarse con la mayor cantidad posible de hechiceros —intervino Emyr.

—Nadie de nuestra comunidad querrá ir con ninguno de ellos —expresó la nueva maga.

—¿Estás segura? —inquirió Melissa—, ¿incluso si el gremio Eger se apropia de los recursos de la corte junto al señorío de su antigua majestad?

—No puedo creer que hayan extendido su dominio de esa manera, siempre consideramos a la hermandad Ryons la verdadera amenaza —murmuró Bors.

—Tiene que haber una solución diferente —dijo Ektor.

—O reclamas el poder tú o alguien más lo toma —expuso Melissa con firmeza—. ¿Cómo te sentirías si lo ostentara una de las otras dos cofradías? ¿Confías en ellas?



LLEGARON TARDE.

Cuando visitaron la comitiva fija que mantenían en la capital, corroboraron la desaparición del emperador, aunque nadie sabía si continuaba vivo o no. El gremio Eger había asumido el control del Imperio y el grueso del ejército. Una pequeña parte de los soldados desertaron, varios se unieron a la hermandad Ryons, otros escaparon hacia los lejanos pueblos exteriores y unos cuantos eligieron la agrupación de Ektor.

—¿Qué hacemos? —preguntó Emyr, quien había acompañado a Ektor.

Ektor apretó los labios. No se le ocurría cómo manejar esa situación; en general, seguía la

opinión de la mayoría del consejo y, en ocasiones, proponía lo que pensaba que Viviane hubiera sugerido. Ya casi no permanecía ninguno de los viejos tiempos, había aprendido a confiar en esas personas; ahora la gente que lo rodeaba cambiaba de modo constante. Ni siquiera había recibido noticias de Cador, su asistente, y la búsqueda del último dragón.

—¿Ektor? —insistió Emyr.

—Averigüemos todo lo posible hoy y tratemos de confirmar a nuestros aliados. Nos iremos al amanecer, no quiero arriesgarnos a quedarnos atrapados aquí.

Emyr asintió y repartió órdenes entre los que habían viajado con ellos. Se hallaban en la casa de un patrocinador.

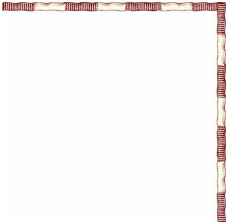
Salieron a la madrugada y un conjunto de brujos pertenecientes al gremio Eger, escoltados por varios soldados de la guardia, los esperaban. Ektor, por una vez, no vaciló y embistió primero. El movimiento desconcertó a los hechiceros rivales durante unos minutos, pero respondieron con rapidez. Ektor había mejorado la creación de la barrera protectora, ahora podía generarla alrededor de él y un pequeño grupo. No obstante, precisaba disolverla cuando necesitaban arremeter ellos.

Lograron fugarse de la ciudad a duras penas, con la ayuda del noble anfitrión y sus sirvientes, que también huyeron de la capital, así como algunas de las familias más cercanas al emperador.

Ektor regresó a su cofradía una semana después y la encontró bajo ataque de la hermandad Ryons. Les llevó un día entero acceder al edificio.

Se aproximó a Melissa, la cual estaba herida en una cama de la enfermería.

—El Imperio cayó —informó.



Capítulo VII



LA GUERRA CUBRIÓ LA REGIÓN en los siguientes meses.

La congregación de Ektor, sin renunciar al inmueble en las afueras del pueblo como sede, se apropió de la villa completa y utilizó todas las instalaciones para albergar a las personas que habían elegido su cofradía; la mayoría de ellos, humanos ordinarios. Por decisión del consejo, también se extendieron, de modo oficial, a las aldeas vecinas. Precisaban ganar socios y partidarios antes de que las otras dos colectividades se infiltraran. Si bien los hechiceros mejoraban sus habilidades mágicas en forma constante, sus números menguaban y debían apartarse en grupos cada vez más reducidos para abarcar el territorio. Por lo tanto, dependían del apoyo de civiles, nobles y soldados. Pese a que varias familias de alcurnia habían abandonado la capital, en general, la aristocracia permanecía en la ciudad principal.

—Está confirmado —indicó uno de los nuevos integrantes de la asamblea y se acomodó en su ubicación dentro del pequeño círculo.

En las últimas semanas, resultaba difícil que el comité íntegro pudiera reunirse en la misma habitación. Ektor trabajaba en crear algún tipo de comunicación que les permitiera operar en conjunto a la distancia en tiempo real. Aún no lo conseguía.

—El emperador murió y no perdura nadie de su linaje con reclamo al trono —concluyó el recién llegado.

—¿Fallecieron todos? —inquirió Melissa, quien se había recuperado, aunque perdió el uso de un brazo.

—La mayoría, el resto quedó incapacitado —respondió el brujo—, de diversas maneras. El gremio Eger está en total control de la capital, por ahora.

—¿Por ahora? —preguntó Ektor.

—A muchos no les agrada el cambio.

—Carecemos de recursos para tomar esa ciudad —expresó Ektor antes de que alguien lo sugiriera.

—Estoy de acuerdo con Ektor —dijo Melissa—, no es el momento.



—SUMAMOS UN PUEBLO —informó Bors y señaló una zona del mapa. La línea que marcaba las fronteras varió de color y se movió.

Ektor contempló la imagen: el territorio que solía pertenecer a un gran Imperio se dividía en tres franjas de tamaño similar.

—¿Tenemos fuerzas para defenderlo? —indagó una maga.

—Sí —contestó Melissa—, la villa prácticamente se ofreció a nosotros, recibimos un nuevo

caudal de gente.

«Más responsabilidades», pensó Ektor y apretó los labios.

—Quería compartir con ustedes un avance —anunció y se levantó de la silla.

Buscó la maceta que utilizaba en las noches para su experimento. En los meses recientes, dormía muy poco, había encontrado una forma de ampliar el sortilegio usado para mantener alerta a los vigías. Sin embargo, había ocultado esa mejora, no era necesario que los hechiceros dispusieran de tiempo extra para destrozar el mundo.

Puso la vasija en el centro de la habitación y les mostró unas semillas, las plantó. Luego introdujo las manos en la tierra y sintió la vibración de la magia en sus palmas, ya era un acto natural. Cerró los ojos y visualizó el crecimiento de la hortaliza. Cuando abrió los párpados, unos minutos después, había un tallo, bastante grande, con verdes hojas a punto de desplegarse.

—¿A qué se puede aplicar esto? —preguntó Emyr mientras observaba el vegetal con expresión especulativa.

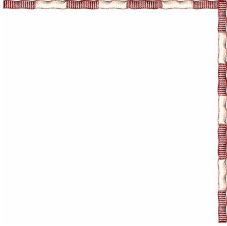
—A las cosechas —gruñó Ektor—, un tema que todos parecen olvidar cuando logramos expandir la frontera o incorporar gente a nuestra causa, esas personas precisan comer y nosotros también.

—Tienes razón —dijo Melissa—; no obstante, siempre es posible emplear un mismo encantamiento en diferentes áreas.

Ektor suspiró.

El resto del consejo se acercó a la planta, que aún crecía un poco más rápido de lo normal; tras unos segundos, retomó su desarrollo natural.

—Quizás podamos... —comenzó a hablar Ektor, pero sonaron las alarmas: en alguna parte, estaban bajo ataque, otra vez.



Capítulo VIII



—¿CUÁNDO? —PREGUNTÓ EKTOR.

La joven maga se contempló la mano como si leyera las líneas de su palma. En realidad, utilizaba el sortilegio de comunicación para dialogar con los hechiceros que erigían la próxima base de la cofradía.

—Media semana.

Ektor asintió.

Estaban a punto de trasladarse a un edificio más grande y mejor protegido. Un brujo del grupo a cargo de las invenciones, también liderado por Ektor, había descubierto una forma de apresurar la construcción de obras, similar al encantamiento para acelerar el desarrollo de las plantas. Ektor esperaba que esa magia tardara en llegar a las otras dos congregaciones. Por lo menos, en los últimos días se habían concentrado en pelear entre ellas y eso les daba un pequeño respiro.

—Gracias —dijo Ektor y la joven se retiró.

Él quedó solo en su despacho. Recién terminaba de organizar sus papiros y los libros que había escrito, se encontraba listo para una nueva mudanza. De pronto, ingresó en la habitación un muchacho con prisas; no había llamado a la puerta. Ektor frunció el ceño al recibir la nota que le entregó sin pronunciar una palabra antes de irse con igual rapidez. Ektor miró el remitente. Cador se había comunicado al fin, estaba vivo.

Ektor suspiró y leyó el mensaje: no habían hallado al dragón, nadie lo hizo. Volvió a suspirar. Golpearon y Melissa entró sin aguardar invitación.

Ektor meditó unos segundos, pero no había oído las alarmas.

—El gremio Eger se declaró un reino independiente —anunció la mujer.

—¿Un qué?

—Un reino independiente —gruñó Melissa—, incluso nombró a un rey.

Ektor sacudió la cabeza. Deseaba el fin de la guerra; sin embargo, resultaba obvio que partes del antiguo Imperio habían tomado direcciones separadas. Aún no comprendía los objetivos del gremio Eger, la cofradía que agrupaba más familias nobles, funcionarios de la corte previa y personal del ejército.

—Bueno —murmuró Ektor.

—Lo hablaremos en la reunión de esta noche.

—¿Esperas que nosotros hagamos lo mismo? —preguntó él.

—Debemos responder, Ektor, no tenemos opción.

«Nunca la tenemos».



—NO ESTOY DE ACUERDO —expresó Ektor.

—¿Por qué? —indagó Melissa—. Ya actuamos como uno.

—Para nada —refutó Emyr—, somos una *ciudad* independiente, si quieren llamarlo así, una urbe grande, no un reino, carecemos de ese tipo de estructura organizativa. Una soberanía... ¿crees que se construye de la noche a la mañana?

—El gremio Eger lo hizo —señaló una maga.

—Porque el gremio Eger tomó el esqueleto del Imperio, forjado y validado siglos atrás.

—Me sorprende —intervino Bors— que declararan la regencia dentro de sus fronteras y no intentaran reconquistar el territorio del dominio previo.

—Lo harán —indicó Melissa—, apenas tengan las fuerzas necesarias.

—No hay suficientes magos, nunca los habrá, esa es la realidad —expuso Ektor; los demás callaron—. La guerra mata brujos cada día y nadie encontró dragones. La mayoría de los humanos ordinarios no quiere combatir. ¿Qué ganan al pelearse entre ellos cuando, en general, estaban bien con el Imperio?

El resto permaneció en silencio unos minutos.

—De cualquier forma, tenemos que reaccionar de algún modo —insistió Melissa—, nos juzgarán por nuestra réplica; sobre todo, los nobles aliados.

—¿Y si aguardamos la respuesta de la hermandad Ryons? —propuso Emyr.

—Tal vez sea demasiado tarde entonces.

—¿Tarde para qué? —preguntó Ektor—. No, lo mejor es esperar mientras nos fortalecemos; considero más importante apaciguar al pueblo Diggs.

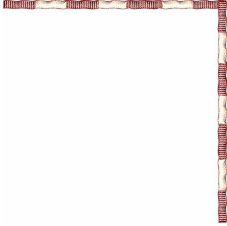
—¿Qué sucede allí? —inquirió otra hechicera.

—¿No te enteraste? —dijo Bors—, parece que varios están en desacuerdo con nuestras decisiones y unos cuantos desertaron hacia la hermandad Ryons.

Melissa miró a Ektor.

—Muchos migrarán al gremio Eger, un reino es similar a un imperio, algo que ya conocen.

Ektor apretó los labios.



Capítulo IX



EKTOR SUSPIRÓ y dejó la nota sobre el escritorio. Era la última comunicación de Cador. El muchacho estaba solo, había perdido a sus compañeros de expedición, y todavía no descubría ni un rastro del reptil. Ektor se debatió entre despachar brujos extra o pedirle a su asistente que regresara. El problema: la escasez de magos. Como mucho, podría enviar dos, porque apenas alcanzaban para manejar la región a cargo de su cofradía. Por otro lado, si alguien hallaba un dragón, quería ser él, pese a ignorar aún qué hacer con el animal.

«¿Deseo que haya más hechiceros o no?».

Volvió a suspirar. Contempló la oficina abarrotada de pergaminos; sobre la mesa, se encontraba el nuevo libro que redactaba. En tres años, se había convertido en un experto dentro de la profesión mágica. Acarició las letras en el papiro.

—¿Cómo pasó? —musitó y se recostó en la silla.

A lo mejor, si los brujos desaparecieran, la locura terminaría y eso estaría bien, quizás ellos nunca debieron existir, tal vez el mundo retornara a la normalidad con ellos fuera de la escena.

«No, el Imperio se disolvió, el emperador murió».

Dormitaba en su asiento cuando golpearon a la puerta. Se irguió y respondió. Melissa entró en la habitación. Era inusual que aguardara... La acompañaba un mago de la hermandad Ryons, resultaba fácil identificarlos porque todos vestían una túnica del mismo estilo y color.

Ektor se levantó.

—¿Qué sucede? —preguntó mientras invocaba un rápido sortilegio de ataque.

—No hay necesidad de eso —dijo el hechicero y sonrió fugazmente—, de momento. Traigo una oferta de paz.

—¿Paz?

—Sí.

Ektor miró de reojo a Melissa, cuyos dedos brillaban con leves chispazos, e inspiró.

—Hablemos sin rodeos —pidió.

—De acuerdo —contestó el hombre y se sentó. Ektor, tras vacilar un instante, lo imitó; Melissa permaneció de pie—. Tenemos un problema en común y surgió una oportunidad interesante.

—¿Cuál? —indagó Ektor, esperaba que no se tratara del dragón, el mensaje de Cador estaba fechado una semana atrás.

—El gremio Eger es una complicación que crece día a día. Dentro de poco, intentarán restaurar el Imperio, con ellos al mando; si nosotros unimos fuerzas...

—¿Una alianza? —gruñó Melissa con los párpados entornados; Ektor compartía su aprensión.

—Todos precisamos más recursos y nadie quiere volver al pasado.

Ektor se mordió la lengua para no decir que él sí deseaba regresar. Incluso, en ocasiones, soñaba con retornar a la granja de su familia, a la vida simple de entonces. Desde que había huido con el huevo del dragón, nunca tuvo noticias de sus parientes y su pueblo ya no existía.

—Lo pensaremos —indicó a su huésped imprevisto.

El hombre se levantó de la silla.

—La oferta es válida hasta medianoche, luego desaparece.

Una vez que el individuo se retiró, Melissa cerró la puerta y aguardó unos segundos antes de hablar.

—Debemos llamar al consejo.

—¿Cuál será tu voto? —le preguntó Ektor.

—Es una oportunidad —contestó la mujer.

—Una oportunidad ¿para...? ¿Tenemos definido el objetivo final que perseguimos?

—Terminar la guerra —dijo Melissa, con énfasis.

Ektor titubeó. Ansiaba lo mismo; sin embargo, hacía un tiempo sospechaba que el resto de los integrantes del comité buscaba una conclusión diferente a la que él aspiraba. Apretó los labios y asintió.

Una hora después, estaban en el cuarto de reunión.

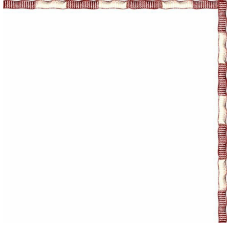
—No podemos fiarnos de ellos —señaló Bors.

—Un punto indiscutible —replicó Melissa—; no obstante, en una alianza temporal, la necesidad de confianza es mínima.

—Tenemos que usarlos para nuestro beneficio —expresó Emyr.

—No me caben dudas de que ellos pretenden hacer eso con nosotros —comentó Ektor.

—Entonces, debemos superarlos —rebatía Melissa, con su habitual energía.



Capítulo X



EN UNA SEMANA, el gremio Eger había caído.

Los aristócratas no tardaron en mudar sus lealtades a la congregación de Ektor o la hermandad Ryons. Los brujos se resistieron. Cansados del eterno conflicto, muchos preferían no asociarse a ninguna comunidad. Sin embargo, las colectividades habían resuelto que el impopular edicto era lo mejor: todo mago debía pertenecer a una cofradía oficial.

—Listo —anunció el último hechicero en entrar a la sala del consejo, un hombre de edad avanzada, y desplegó el mapa en el centro de la habitación—, así quedaron las fronteras.

Mientras Ektor observaba la imagen, junto con el resto del comité, en su mente aún rondaba la nota de su asistente; uno de los brujos de reemplazo para la expedición había fallecido a manos de la hermandad Ryons y nadie había localizado un dragón. Ektor le indicó a Cador que regresara.

—¡La mitad del Imperio! —exclamó una maga joven, entusiasmada.

—El Imperio ya no existe —le recordó Bors—; tendríamos que elegir un nombre.

—Todavía está la hermandad Ryons —intervino Ektor—; con la desaparición del gremio Eger, enfocará su completa atención en nosotros.

—Se encuentran en nuestras mismas condiciones —dijo Melissa—. A pesar de que obtuvieron más hechiceros, habían perdido muchos y deben mantener un amplio territorio, sin manera de crear brujos.

—Entonces, ¿no se hallaron rastros de algún dragón? —preguntó Emyr.

—No —contestó el anciano—, se extinguieron. Somos los últimos magos. Ahora la cuestión es: ¿qué pasará cuando muramos?

El silencio llenó la habitación.

—¿A qué te refieres? —indagó la joven hechicera.

—Sin brujos, ¿qué sucederá con todo lo que funciona mediante encantamientos?

El grupo se removió en sus sillas.

—Aún no sabemos si nuestros descendientes heredarán esta habilidad —comentó Bors.

—¿Cuántos tuvieron un hijo luego de la conversión? —inquirió Emyr.

—Hubo varios nacimientos —respondió Melissa—, los niños son pequeños todavía para determinar si recibieron algo.

—¿Y si no lo hacen? —insistió el viejo mago.

—Si bien es un tema importante —señaló Ektor, quien nunca había pensado en ello hasta ese momento—, hoy la prioridad es la hermandad Ryons.

Los demás se mostraron de acuerdo.



EL ATAQUE DE LA HERMANDAD RYONS no tardó en llegar y, con rapidez, los enfrentamientos se propagaron a lo largo de la frontera entre las cofradías.

Cador había arribado por la mañana. Exhibía múltiples heridas; lo peor era su rostro, llevaba la expresión de una persona que había visto demasiado y en muy poco tiempo.

—No podemos hacer eso —dijo Ektor y se puso de pie en la sala de consejo.

—No tenemos opción —rebatía Melissa.

Ektor se giró hacia ella.

—Siempre la misma excusa.

—No es una excusa, es la realidad.

Ektor negó con la cabeza.

—La hermandad Ryons ya empezó —intervino Bors—; si no procedemos también, quedaremos rezagados.

—Ektor —se acercó a él Emyr—, precisamos vivir más años, la gente depende de nosotros, de nuestra magia. ¿Qué sucederá si terminan a la merced de la hermandad Ryons? Sabes que experimentan con personas, de cualquier tipo.

Ektor apretó las mandíbulas. Tenían razón y, a la vez, se equivocaban. No estaba bien ceder a las presiones cuando iban en contra de la propia moral, pero recordó los últimos actos de la hermandad Ryons y suspiró.

—No será indiscriminado —murmuró—, debe haber parámetros en la selección de hechiceros.

Aunque varios miembros del comité se mostraron reticentes, al final accedieron.



DOS MESES DESPUÉS, Ektor se encontraba de nuevo en el cuarto de reunión, solo. No percibía una diferencia. Por su edad, resultaría imposible confirmar, durante décadas, si el sortilegio había funcionado en él. Lo hizo porque le asustaba la hermandad Ryons. Fue un desastre. Y ahora guiaba la única cofradía mágica en el extenso territorio del antiguo Imperio.

—Por lo menos —musitó al observar el mapa—, ya no está dividido.

¿Te gustan las historias con magia?

La hija del anochecer



Libro I - Crónicas de la espada viviente

Ella sabía que no pertenecía a ningún lado: ni elfa ni humana.
Rechazada por ambas razas, se niega a ser olvidada.
Solo tiene la poca magia que le enseñó su abuela y su único legado familiar: una espada.
¿Logrará abrirse camino hacia su destino.

¡Consíguelo ya en [Amazon](#) y descubre quién es ella!

Libros de la saga Crónicas hechiceras - Ciclo Origen

Primer mago

Libro I

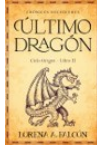


Cuando Ektor salió a caminar ese día, ignoraba que se convertiría en un mago. Ahora debe proteger a un joven dragón, el único en existencia.

Disponible en [Amazon](#) en *ebook* y *kindle unlimited*.

Último dragón

Libro II



Las tensiones entre los hechiceros aumentan. Con el destino de una raza en peligro, Ektor deberá intervenir e intentar reparar su error.

Disponible en [Amazon](#) en *ebook* y *kindle unlimited*.

Guerras mágicas

Libro III



Cuando la batalla entre hechiceros se recrudece, la magia cruza demasiados límites. Ektor se encuentra solo y ya no puede esconderse.

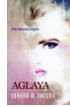
Disponible en [Amazon](#) en *ebook* y *kindle unlimited*.

Nota de la autora

¡Muchas gracias por leer mi libro! Espero que lo hayas disfrutado. ¿Sabías que las reseñas alimentan al autor? En más sentidos que uno. Si te gustó el libro, por favor, considera calificarlo y/o reseñarlo en [Amazon](#).

¿Quieres libros gratis?

Aglaya



Aglaya regresa a su hogar después de diez años. Aquello de lo que huyó todavía la espera. Esta vez, tendrá que hacerle frente.

Disponible en [Amazon](#).

El talismán del emperador



El emperador solo tiene un deseo: el bien de su imperio. Y para asegurarse de ello, solo tiene una meta: vivir para siempre.

Disponible en [Amazon](#).

La otra profecía



Kamilla es la joven elegida para impedir la profecía que se avecina.

Lástima que debe dar su vida para evitarla.

Disponible en [Amazon](#).

Cuentos mitológicos



Estos cuentos recogen mitos griegos desde otro punto de vista; a veces, desde sus actores más callados.

Disponible en [Amazon](#).

¿Quieres leer más sagas cortas de fantasía?

Al final de este libro, encontrarás una muestra del siguiente libro de la serie.



Sobre la autora

Lorena A. Falcón es una escritora argentina, nacida y radicada en Buenos Aires. Su carrera inició con la inclusión de un cuento en una de las selecciones de una conocida editorial de autor. Publicó su primera novela poco después e inició un *blog* de cuentos que mantuvo durante varios años.

Visítala en [Twitter](#) o [Instagram](#).

Agradecimientos

A mi hermano, mi propio héroe.

Otras obras publicadas



El viaje

Ni siquiera el universo puede contener la ambición.

Ishbel, una delegada Ume, deberá evitar una guerra interplanetaria y quizás Kemen, de los Taio, sea su único aliado.

Disponible en [Amazon](#).



Aventuras en la tienda de objetos mágicos

Cuentos llenos de encanto.

Desde que la magia fue mundialmente reconocida, Rebeca siempre quiso ser parte de ella. Y hoy abre su tienda de productos hechizados.

Disponible en [Amazon](#).



El hijo de la oscuridad

Una noche espesa, una época para el olvido.

Él sabía que era diferente del resto: no se sentía humano. Por miedo a ser rechazado, intenta convertirse en un héroe.

Disponible en [Amazon](#).



Muerte y misterio

La verdad es una necesidad y un castigo.

Sofía siempre supo que en su familia había un secreto y develarlo puede costarle la vida.

Disponible en [Amazon](#).



Crónicas de una leyenda
Cuentos sobre la historia de un mundo.

Una década tras otra. Y luego los siglos. Así hasta el final.
¿Quién los recuerda todos?

Disponible en [Amazon](#).



Nos visitan
Ellos no necesitan que los invites.

El mundo enfrenta un pico de actividad paranormal y necesita voluntarios para la lucha...

Disponible en [Amazon](#).



El único conflicto
Algunos conflictos están siempre allí.

Hugo y su amiga Tamara deben defender a la Tierra y evitar perderse a sí mismos.

Disponible en [Amazon](#).



Los tres ciclos
Tres razas, dos soles, un planeta.

Ella despertó y descubrió un secreto. Él vio su camino torcerse a la mitad. Ello se negó a dormir y olvidar.

Disponible en [Amazon](#).



Monstruos al acecho
Cuentos para desafiar los miedos.

Cuando te acurrucas por la noche con tu libro de terror preferido, ¿revisas debajo de la cama antes?

Disponible en [Amazon](#).



Un reino olvidado

El despertar del reino entre las nieblas se acerca.

Úrsula sabe que será la ganadora. La educaron para ser independiente, pero es la primera vez que está sola.

Disponible en [Amazon](#).



Todos los conflictos

Algunos conflictos ocultan otros peores.

Tamara y su amigo Hugo deben huir del infierno y prevenir que este no llegue a la Tierra.

Disponible en [Amazon](#).



Transformación

Historia de una metamorfosis

Entre la impotencia frente a su situación y la incompreensión de los demás, Dani busca su identidad.

Disponible en [Amazon](#).



La invasión

Llegaron sin aviso, invadieron sin resistencia.

Los extraterrestres están en la Tierra y Grace ya no sabe dónde esconderse.

Disponible en [Amazon](#).



Alrededor del reloj
Cuentos para no perder el tiempo.

La vida de estos personajes transcurre alrededor del reloj, atrapados en el eterno ciclo.

Disponible en [Amazon](#).



Una idea simple - A simple idea **Bilingüe - bilingual**
Minirrelatos que desconciertan - Mini stories that mystify

Minirrelatos de hasta cien palabras.
Mini stories below one hundred words.

Disponible en [Amazon](#).



Un bosque confuso
El despertar del reino entre las nieblas se acerca.

Inés nunca quiso seguir su destino, uno que le permitiría cambiar su reino y, tal vez, el mundo.

Disponible en [Amazon](#).



Un conflicto sin fin
Cuando ayudas a los demonios, los ángeles van tras de ti.

Hugo y su amiga Tamara deben encontrar las respuestas solos o pueden buscarlas entre las bestias.

Disponible en [Amazon](#).



Matices de la magia
La magia que acumulas define la maga que eres.

Johanna será maga, pero la magia no es solo sangre o talento. No es el pasado de tu familia, sino el tuyo.

Disponible en [Amazon](#).



Todo o nada

Cuentos para sentir el mundo de otra manera.

La realidad depende de tus sentidos. Si no ves, oyes, hueles ni sientes como los demás, estás solo.

Disponible en [Amazon](#).



Número privado

¿Te animas a contestar esa llamada?

El celular vibra: Número privado. Mona huye de quien llama. Y el teléfono no deja de sonar.

Disponible en [Amazon](#).



Decisiones

La vida puede cambiar en un instante, ¿y tú?

La barrera entre las opciones que pudieron ocurrir se ha roto. Estas son las historias de Selena y Dante.

Disponible en [Amazon](#).



Un camino marcado

El despertar del reino entre las nieblas se acerca.

Ema sabía que estaba destinada a la grandeza. Cuando la oportunidad se cruza en su camino, no lo duda.

Disponible en [Amazon](#).



Brujas anónimas - Libro IV - El regreso

¿Y si un día descubrieras un mundo fantástico en tu ciudad?

Micaela debe actuar si no quiere perder su única oportunidad de salir victoriosa.

Disponible en [Amazon](#).



Vidas paralelas, destinos cruzados

La vida que odias, alguien más la quiere.

En otro mundo, Carola es una bruja poderosa. Solo debe cambiar lugares con su doble. ¿Qué puede ir mal?

Disponible en [Amazon](#).



Por un par de alas

Cuentos para dejar volar la imaginación.

Vampiros, magia, ángeles, viajes en el tiempo, futuros distópicos... Una historia por cada sueño o pesadilla

Disponible en [Amazon](#).



Intercambios

No volverás a ser la de ayer.

Teresa es una madre primeriza, por poco tiempo. La pérdida de su hija la deja con un vacío insoportable.

Disponible en [Amazon](#).



Brujas anónimas - Libro III - La pérdida
¿Y si un día descubrieras un mundo fantástico en tu ciudad?

En un camino que todavía parece un laberinto, Micaela debe encontrar una salida.

Disponible en [Amazon](#).



Todas mis partes
¿Y si en vez de uno pudieras ser varios?

Cada clon se lleva una parte del original. Bárbara no está dispuesta a renunciar a nada.

Disponible en [Amazon](#).



Un último conflicto
Una lucha ancestral, un conflicto sin fin.

Cuando salvas a un ángel, los demonios vienen tras de ti. Ahora Tamara y su amigo Hugo deben huir.

Disponible en [Amazon](#).



La hermandad permanente
Una magia antigua; una magia que no cambia.

Yoana quiere huir. Tuvo la fortuna de conocer el amor y la desgracia de conocer la verdad.

Disponible en [Amazon](#).



El despertar de las gárgolas
Algunas cosas a veces es mejor dejarlas dormir.

Tura es capaz de despertar a las gárgolas. Siempre quiso poder, pero ¿podrá manejarlo?

Disponible en [Amazon](#).



Dejemos la historia clara

Una heredera perdida; una historia dudosa.

Clara emprende un viaje en busca de la verdad que cree que salvará al reino. O al menos eso parece.

Disponible en [Amazon](#).



Brujas anónimas - Libro II - La búsqueda

¿Y si un día descubrieras un mundo fantástico en tu ciudad?

Micaela debió abandonarlo todo y perdió demasiado. Rodeada de preguntas, deberá afrontar su sino.

Disponible en [Amazon](#).



Antifaces

No te guíes por las apariencias. Todos usamos máscaras.

Aquí nada es lo que parece y Norah debe aprender a dudar de sus ideas preconcebidas.

Disponible en [Amazon](#).



Brujas anónimas - Libro I - El comienzo

Ebook gratis

¿Y si un día descubrieras un mundo fantástico en tu ciudad?

La aventura mágica de Micaela comienza una noche, tras ser atacada por una mujer misteriosa.

Disponible en [Amazon](#).



La torre hundida

Un pasado incierto; una familia perdida.

Lahja se lanza a una búsqueda donde no solo conocerá su historia, sino que aprenderá sobre sí misma.

Disponible en [Amazon](#).

La hija del anochecer (extracto)

Capítulo I

NUNCA SE LE OCURRIÓ que la sangre pudiera ser tan pegajosa. Trató de limpiarse con la ropa, pero imposible quitársela por completo; sobre todo, los restos debajo de las uñas. Sin embargo, no era lo más importante en ese momento.

Miró hacia abajo. El cuerpo de él yacía en una postura extraña, tal vez, porque la cabeza estaba casi por completo separada del tronco.

Ella inclinó la suya para ver el rostro de él de frente. Lucía tan tranquilo que parecía estar pensando o descansando. Eso era, justamente, lo que había estado haciendo cuando ella llegó.

Quería hablar con él y le cortó la garganta.

Ahora la espada estaba tirada en el suelo, lejos de ella... y, sin embargo, la llamaba. Apretó el puño.

—No debería haber sucedido así —susurró todavía contemplando el cadáver a sus pies y sin dejar de frotarse las manos.

Se agachó y estiró el brazo hacia uno de sus bolsillos. Escuchó un golpe en la puerta. Era la señal de que la cena estaba lista. Estaban esperándolo en el comedor. Eso le daba muy poco tiempo para huir.

Se guardó lo que había ido a buscar y se irguió. Echó un vistazo hacia la ventana. Tendría que salir por el balcón. Avanzó dos pasos, pero luego lanzó una mirada hacia atrás, hacia la espada, que refulgía en un suave murmullo.

—Maldición —murmuró mientras corría hacia ella, la recogía con una mano y se apresuraba hacia el palco, justo cuando la puerta se abría a sus espaldas.

—¡Eh, tú!

Ella hizo caso omiso al grito y saltó sobre la baranda para caer tres metros abajo. Sabía que no lo había hecho con la misma gracia que su abuela, aun en sus peores días, pero lo había hecho mejor que cualquier humano.

Su primer impulso fue atravesar el jardín y abandonar la propiedad del duque, pero se contuvo y se pegó contra la pared. La humedad congelada de la enredadera le traspasó la ropa y le impregnó la espalda. Oía más gritos que se acercaban. Tomó la espada con ambas manos y murmuró por lo bajo las mismas palabras que su abuela le había cantado de niña. Sintió el frío que la recorría y sabía que ya no era visible para los demás.

Debía mantenerse quieta y no hacer ningún ruido hasta que pasaran de largo, hasta que despejaran un camino por el cual ella pudiera salir. Eso le daría tiempo para cavilar sobre su siguiente paso: ¿a dónde podía ir? Ya no tenía casa. Si bien aquel nunca había sido su hogar, al menos era su refugio, ahora no tenía nada. Solo la espada en sus manos, la magia que llevaba con ella y el conocimiento que podría salvar a su pueblo o hundirlo.

[...]

Disponible en [Amazon](#) en ebook y kindle unlimited.